Las normas internacionales

El mundo es terrible, la sociedad es temible, las normas de derecho son terroríficas, en general todo aquello que huela a humanidad es aterrador.

Cada nuevo día, a la hora de comer, los ojos sin querer aterrizan en imágenes de gente sufriendo, da igual el porque, da igual el como, el caso es que la gente sufre.

Y parece que eso está normalizado, es normal porque es diario y ya no nos llama la atención ver cuerpos sin vida, o miradas sin vida.

El contrato social obliga a los gobernantes a proteger a su gente… los gobernantes se protegen a sí mismos. O eso parece…

Da igual para donde miremos, si es al oeste, al este o al sur, la gente sufre, pasa hambre, enfermedad, dejadez, angustia. No me pregunto que es lo que produce este sin vivir, pero la sensación que tengo es que es el mismo hombre el que se esta matando, el que produce sufrimiento y dolor y da igual si es con una guerra, con un enriquecimiento sin entrañas o abanderando a cualquier religión obscena y mentirosa.

¿Qué Dios obliga a matar? ¿Qué Dios obliga a morir? ¿Qué Dios hace que sea más importante lo que vistamos, lo que luzcamos que la persona que lo ha fabricado o lo ha sacado del suelo?

Pues existen esos dioses, y en nombre de ellos, se legitima el sufrimiento del hombre. Si no eres musulmán te mato, si no eres religioso debes morir, si no eres rico y vas vestido de ciertas marcas o con ciertas joyas, no vales nada…

Ese es nuestro mundo.

Da igual que el pueblo, que la gente de a pie, se traslade y pretenda ayudar al ajeno.

Los gobernantes están en posesión de la verdad absoluta, se escudan en los propias creencias para echar a las gentes de sus casas haciendo que huyan de las bombas, huyendo de la miseria, huyendo de la muerte y mientras ellos, se enrocan en sus puestos y se enriquecen con tráficos ilegales y soeces.

Tenemos muchos ejemplos, está Siria, Afganistán, Paquistán, los pequeños países nacidos en Rusia, África… Sudamérica… da lo mismo para donde miremos. Todo asusta

Sangrante ahora es Siria, donde su población peregrina buscando un milagro, la vida… y para ello, pagan fortunas por meterse en pequeños botes de goma que les bamboleen en el mar, donde muchas veces dejan eso que quieren salvar.

Llegan al norte, a Europa, donde se hacinan esperando que los gobernantes de los países ricos, esos que no tienen guerra y que venden su cultura como la mejor, les acoja.

Buscan un futuro sin futuro, donde las normas internacionales no les protegen sino todo lo contrario, les penaliza llamándoles exiliados, expatriados, emigrantes, ladrones, asesinos… lindezas que humillan el futuro que buscan.

Se aprovechan de sus hijos y de ellos mismos haciendo que tiriten bajo mantas roñosas y penen, pidiendo algo que comer para no morir y a veces, encuentran eso que quieren evitar a toda costa, pero que en vez de encontrarlo en sus casas, en sus camas a una edad avanzada, lo encuentran sentados, apoyados en una alambrera, jóvenes y desesperados

Es la muerte que acecha, esa de la que huyen y por la que luchan y mientras, las personas de otros países observan desde una pantalla y aunque alguna lágrima se escape y ruede en sus mejillas, se encuentran vendidos, odiando esta forma de vida que no les respeta ni a unos, ni a otros.